

P. RAFAEL M^a. AGUINAGA MORENO, S. I.

(Sagunto, Valencia, 13/01/1928 - Alcalá de Henares, Madrid, 21/09/2017)

El día 21 de septiembre, después del desayuno, cuando lo llevaban en carrito de ruedas para ir a misa, el P. Rafael Aguinaga, sufrió un infarto, agachó la cabeza y sin más movimientos, su alma levantó el vuelo para irse al encuentro del Señor.

Estando el abuelo en Burgos, nació allí su hijo Manuel, futuro padre de Rafael M^a., quien fue Ingeniero industrial y director de los Altos Hornos de Sagunto. Allí, en el país valenciano, vivía la familia, a la que el Señor premió con 9 hijos: siete chicos y dos chicas. Entre ellos Rafael, que nació el 13 de enero de 1928. De su madre, comentaba alguna vez, que era madrileña de Chamberí, e hija de un médico madrileño. Al casarse le observaron que tenía algún defecto de corazón y le recomendaron no tener hijos, ya que se sometería a un gran peligro. No obstante, la naturaleza hizo lo que desaconsejaba la ciencia, ya que fueron 9 hermanos. En la librería de su habitación, conservaba diversos cuadritos fotográficos con la figura de sus padres, hermanos y algunos sobrinos. En una donde están todos los hermanos de pequeños están también los nombres. Se llamaban: Eduardo, Ramón, Carlos, Joaquín, José Manuel, Adela, Rafael, Luis y María de los Milagros. Sus padres se llamaban Adela y Manuel. En la partida del nacimiento, además del nombre de Rafael María, se añaden los de Francisco y Gumersindo.

Cuando Rafael tenía 9 años, comenzó la Guerra Civil Española con persecución a todo lo que fuera católico o personas que tuvieran influencia o dinero. A su padre lo cogieron los milicianos. Le achacaron que no quería convertir los Altos Hornos en fábrica de armas. A los pocos días lo mataron con otros 11 compañeros y les requisaron la vivienda y todo lo que tenían. Dudaban si matar a toda la familia o dejarlos. Un amigo vasco les consiguió salvoconducto para ir a Madrid y luego a Francia. En un destructor llegaron a Marsella y de allí a Fuenterrabía donde unos familiares tenían la vivienda. Un día Rafael, se encontró un billete de 10 pesetas y lo entregó en el Ayuntamiento. Acción que fue laudatoriamente comentada y el alcalde lo felicitó con una carta.

Rafael a los 12 años fue admitido en el colegio de Tudela, Navarra, donde hizo los estudios del Bachiller, con examen en el Instituto de Pamplona, que le premiaron con un "Notable". En el Colegio tuvo de espiritual al P. Jesús Lasa, director de la Congregación Mariana a la que Rafa perteneció. Juntos vieron que el Señor lo llamaba para ser un santo jesuita, o un San Francisco Javier.

La madre le preparó las ropas necesarias y 27 de junio de 1946 se encaminó al noviciado de Loyola, donde fue recibido por el P. Maestro, P. Francisco Ibiricu. El mismo día llegaron también otros dos candidatos: Luis Ellacuría (hermano del que mataron en el grupo de El Salvador) e Ignacio María Moreta, de origen filipino. A los pocos días vistieron la sotana religiosa. Le sobrevino una apendicitis y lo llevaron a la clínica Doctor Oreja de San Sebastián ya desahuciado. Le iban a dar la unción, pero como acababa de llegar su madre a la clínica esperaron. Lo operaron y se curó, sin recibirla. Por eso decía que su madre le hizo el milagro. Si hubiera estado en Loyola, no la hubieran dejado subir a la enfermería, por no permitirle la clausura.

Al cumplir los dos años de novicio, hizo los primeros votos en Loyola el 29 de junio de 1948 iniciando así los estudios del Juniorado. El primer curso 1948-49 estudió

las Humanidades el segundo y tercero la Retórica de Veruela (Zaragoza), donde la Provincia de Casilla Oriental había trasladado el Juniorado. Aquí recibió también algunas lecciones de inglés.

En este tiempo el P. General encargó a la Provincia de Castilla Oriental la misión de Ahmedabad, en la India, lo que aumentó el fervor misional de muchos jóvenes jesuitas, motivados por las palabras de Jesús “*Id, haced discípulos a todas las gentes... yo estaré con vosotros todos los días y seréis mis testigos hasta los confines de la tierra*”. Muchas fueron las peticiones. Una de ellas la de Rafael Aguinaga. Hubo despedidas muy devotas con imposición del crucifijo de misionero, que se daba a besar al final del acto. Incluso en una ocasión les recibió el Presidente del Gobierno, Francisco Franco. Sabía que los misioneros al tiempo que llevaban la fe, llevaban el reconocimiento y el amor de España.

Conseguidos los pasaportes y visados, se determinó que Rafael iría en barco con otros dos misioneros. No obstante, de repente se presentó la oportunidad de ocupar las tres plazas libres de un avión de la TVA, que pasaba por España. Rafael Aguinaga, Luis M^a. Bermejo y Francisco Javier Fortún subieron al avión el 4 de marzo de 1951, en Barajas, donde fueron despedidos por varios amigos y familiares. Después de varias paradas, llegaron a Colombo, la capital comercial de Sri Lanka (Ceylán), y fin del viaje. Allí los esperaba el P. Pau que los atendió y obsequió con toda caridad y gozo y los llevó a la residencia donde estaban los otros 9 filósofos, con los que iban hacer comunidad.

La primera ocupación fue aprender Filosofía, el inglés y otras lenguas nativas. Desde su residencia iba cada día con los compañeros al Seminario Pontificio, en Kandy, donde inició el trienio filosófico, conluido con la Licencia en filosofía y la recepción de las Ordenes Menores. En el mismo sitio comenzó el curso 1954-55 con el estudio de la teología. Al año siguiente pasó a continuarla en el teologado de Nobili College, en Pune. Allí lo ordenó de sacerdote Mons. Edwin Pinto, el 24 de marzo de 1957. Fue su presbítero asistente Fernando Arellano.

Al terminar los estudios teológicos, enviaron a Rafael al Colegio de San Javier de Ahmedabad para ser profesor de Lengua Inglesa y Ética y dirigir la Acción Social. Al curso siguiente volvió al Colegio de Pune, para preparar el grado académico en Ciencias en la universidad. Concluida la formación cultural y religiosa, hizo los últimos votos el 15 de agosto de 1965 y dejó de pertenecer a la provincia de Loyola, quedando adscrito a la del Gujerat. Fue entonces cuando volvió al Colegio de Admedabad como profesor de Física a los alumnos de sexto curso. Aparte del Bachillerato tenían la Facultad de Ciencias con 896 alumnos y la de Arte con 668. La comunidad se componía de 10 sacerdotes, dos maestrillos y cuatro hermanos, casi todos españoles. El bienio 1968-70 lo pasó el P. Rafael en USA. Fue a convalidar los títulos y hacer un master en Física Cuántica. De allí, regresó a sus clases y trabajos en Ahmedabad. En ellos permaneció hasta que, a la terminación del curso 1975-76, volvió a España.

Después de 25 años de misionero en la India, comenzó la nueva vida en España. Primero, tras hablar con el P. Provincial de Loyola, lo envió a su antiguo y querido colegio de Tudela. A mitad del curso se decía en una carta al hablar de él: “*Rafa está trabajando bien. Los chicos y la gente están contentos con él*”. No obstante quería aprovechar sus título y después de hablar con los PP. Provinciales de Loyola y Toledo, al año siguiente pasó a la Comunidad del ICAI, en Madrid. Era rector era el P. Alberto Dou quien lo encargó dar clases de Física en la Escuela Superior de Ingenieros, materia que cambió después por la enseñanza de Mecánica. En este tiempo escribió y publicó el texto de “Mecánica”, en dos volúmenes titulados, el primero “Vectores, Cinemática del punto. Dinámica de las partidas y de los sistemas de partículas”; y el segundo “Cinemática y Dinámica del Cuerpo rígido”, con tres ediciones.

Estando en ICAI el año 1996 le correspondió festejar la fecha de los 50 años de jesuita. y el 2007, al cumplir los 50 de Sacerdote. El P. Provincial de Castilla, Joaquín Barrero, al felicitarlo le hacía este bonito elogio en una carta: *“Pido para Ud. P. Aguinaga, que el Señor le de fuerzas todavía para poner a muchos en contacto con Dios, desde su vida diaria, como lo ha hecho siempre desde la física, las matemáticas o la tecnología. Una vez más quiero agradecerle muy de veras su eficaz colaboración con ICAI en los últimos años de su vida docente. ICAI y la Universidad Comillas se han beneficiado mucho de su especialización docente y de su conocimiento de los hombres y las culturas. Es una alegría tenerle entre nosotros y seguir todavía aprovechándonos de su fecunda actividad y de su presencia...”*

Jubilado de las clases, por la edad, quedó en la misma comunidad, donde era querido por su simpatía y agradable conversación. Le gustaba viajar y conocer lugares de España. Un recuerdo impactante fue una peregrinación que hizo a Israel, organizada por la Congregación de Matrimonios de Maldonado, del 30 de abril al 7 de mayo de 1990. Gran devoción recordaba haber tenido viendo algunos santos lugares por los que anduvo Jesús, la Virgen y los Apóstoles. Después del homenaje que le hicieron al dejar la docencia, se dedicó más al trabajo apostólico, colaborando en la Iglesia del Centro Educativo. También iba a la Parroquia de Maldonado a confesar algún rato. Últimamente le costaba andar e iba en taxi.

Con el paso de los años, su cuerpo fue perdiendo energías y su salud deteriorándose. Así en abril de 2008 lo operaron de cadera derecha. Se recuperó en Alcalá, pero le quedaron algunos dolores y tener que usar el bastón. En 2010 fue el colon el que le daba guerra y tuvieron que intervenirlo. Sus ojos también le causaron diversas molestias. En diciembre de 2014, lo operaron de desprendimiento de retina. No tenía que hacer movimientos bruscos. Un glaucoma había sido el culpable. Le pusieron gafas con cristales un tanto amarillos para que no le hiciera daño la luz y le ponían un esparadrapo para que no se le cerrara el párpado. Iba perdiendo visión y en uno de los ojos la perdió por completo.

Por ello el 16 de junio de 2016 en una lista de destinos del P. Provincial, le señalaba Alcalá como sitio residencia. Lo colocaron en el segundo piso, aunque desde el comienzo subía a comer a la enfermería, dado que por la vista había que ayudarle. Al molestarle luz, quedaba sentado a la entrada del botiquín donde veía a los que subían o bajaban y recibía los saludos de los que pasaban cerca de él y charlaba con ellos. Al no poder leer a veces se adormilaba. Otras se le veía con el rosario en la mano pasando avemarías. Otras se le colgaba del cuello la cadena con la imagen de la Virgen del Carmen que le impusieron como escapulario en Tudela. Con frecuencia le vendaban los pies para que su sangre fluyera mejor.

El 4 de junio de este año, por indicación del médico lo llevaron al hospital a consecuencia de una neumonía. Después de unos días el 4 de agosto volvió definitivamente. Continuó con su vida anterior hasta que el día 21 de septiembre nos sorprendió con su partida al Padre del Cielo. Al día siguiente se tuvo el funeral en la capilla grande del Santo Cristo, con presencia de la comunidad, varios sobrinos, familiares y amigos. Al final de la misa, recordando su amor a la Virgen que aprendió de pequeño, se rezó la salve. Seguidamente su cadáver fue trasladado a la Sacramental de San Isidro, donde quedaron sepultados sus restos, junto a los de otros compañeros que le había precedido. El P. Rafael Mateos le rezo las últimas oraciones y se despidió a los asistentes.

Resumen de la necrología escrita por el Hermano Amancio Arnaiz.
Alcalá de Henares, 30 de septiembre de 2017